



CLUB DE LA MISIÓN OBLATA

Mayo 2024

RESPONDIENDO A LAS NECESIDADES ESPIRITUALES Y FÍSICAS DE LOS MÁS ABANDONADOS

Grupo de Adultos Jóvenes en Buffalo Sigue los pasos de San Eugenio

El siguiente artículo fue escrito por Oscar Donahue, líder del Grupo de Adultos Jóvenes de la parroquia Santa Cruz en Buffalo, Nueva York.

Cuando tenía 17 años comencé a participar con los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en Buffalo, Nueva York.

En ese entonces no comprendía el significado de Misioneros Oblatos, aunque recuerdo siempre sentirme bienvenido. Me hacía amigo de los seminaristas que llegaban y aun sigo en contacto con algunos de ellos. Siempre he estado rodeado de personas buenas, cariñosas y generosas.

Con la ayuda de los Misioneros Oblatos, en 2016 tuve la oportunidad de asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia, Polonia, que fue una experiencia increíble



Aquí estoy con mi amigo Solomon, quien ayudó en Misa, y su hermanita Valentina



Los Adultos Jóvenes ayudamos en la despensa y albergue para los sin hogar de la Misión de Misericordia de San Lucas y también nos divertimos al hacerlo

y solo posible a través de Dios y los maravillosos Misioneros Oblatos.

Gracias a los Misioneros Oblatos y a nuestra comunidad, el año pasado nuestro grupo de Adultos Jóvenes pudo estar en la Jornada Mundial de la Juventud en Portugal, que nos ayudó a comprender la presencia de los jóvenes en la Iglesia. Tuve un sentimiento de familia y unidad.

Comienzo de los Adultos Jóvenes Oblatos

A principios de 2022, el P. Felix Nyambe, OMI, y Michele Divito me inspiraron para participar más con los Oblatos. El Padre Felix es Pastor de Santa Cruz,

Perseverancia y Respeto en la Misión de las Filipinas

En un viaje reciente a las Filipinas, el Padre Salvador (Chava) González, OMI, constató que las cualidades de perseverancia y respeto ayudan al ministerio de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.



El Padre Gerry de los Reyes, Superior Provincial de las Filipinas invitó al Padre Chava (Izq.) para dirigir un retiro en las Filipinas

A solicitud del P. Gerry de los Reyes, OMI, Provincial Superior de ese país, el P. Chava visitó las Filipinas.

“Me impresionó ver cómo los Oblatos perseveran en mantenerse fieles a su ministerio como misioneros católicos y en ser también buenos vecinos, mostrando respeto por las costumbres y tradiciones locales”, comentó el P. Chava, Director del Santuario Nacional de Nuestra Señora de las Nieves en Belleville, Illinois. “Esa es la idea detrás del significado de ser misionero”.

Los Misioneros Oblatos trabajan en más de 70 países en todo el mundo y nada de su tarea ha sido sencilla. Como en la mayoría de los lugares, las Filipinas tienen

retos que los Oblatos deben superar para llevar el mensaje del amor de Dios.

Caminos Desafiantes, Diferentes Religiones

Las Filipinas abarcan a 7,641 islas, algunas alejadas de otras a 10 horas por barco, si el mar colabora. Además de ello, a menudo la estructura en cada isla es limitada.

“Solamente desplazarse es un desafío”, dijo el P. Chava. “Los caminos no son confiables: es fácil atascarse en el lodo. Las comunidades quedan aisladas por desastres naturales, como inundaciones y tormentas”.

Aunque los desafíos van más allá de la geografía y el clima severo.

Los Misioneros Oblatos trabajan en su mayor parte en la parte sur de la cadena, cuya población es ampliamente islámica e indígena, presentando retos concretos que los Misioneros Oblatos sortean con amabilidad, según pudo atestiguar el P. Chava.

Por ejemplo, muchas escuelas de los Misioneros Oblatos son las únicas en algunas de las islas, aunque



los estudiantes y casi todas sus familias practican el Islam. En las escuelas se enseña la fe católica y se aseguran que haya instalaciones separadas para lavarse y espacios de oración para que los estudiantes musulmanes mantengan los

preceptos de su religión, comentó el P. Chava.

El comentó estar muy contento de ver cómo la perseverancia y el respeto mostrado por sus hermanos Oblatos les han llevado a ser aceptados en las comunidades locales. Uno de ellos tiene un lugar especial en su corazón.

Conocer a un Amigo por Correspondencia de mucho tiempo

El Hermano Mauricio Zuyco, OMI, fue el primer Misionero Oblato enviado a las Filipinas, tomando sus Primeros Votos enviado a 1960. El Hermano y el P. Chava comenzaron a intercambiar cartas cuando siendo seminarista, esperaba algún día ser asignado como misionero a las Filipinas.

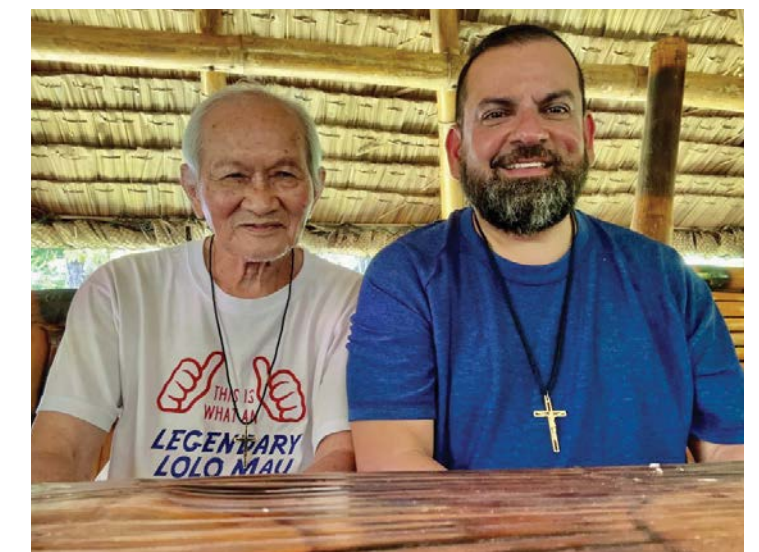
El P. Chava comentó que conocer al Hno. Mauricio, quien ha trabajado por muchos años con la población indígena, fue uno de los momentos más memorables de su viaje.

“La presencia constante del Hermano Mauricio en la comunidad y su dedicación a través de los años, le ganó el respeto del jefe del pueblo, y lo incluyen como parte de la comunidad y en las decisiones de la tribu”, dijo el P. Chava. “Lo ven como uno de ellos debido a que siempre ha estado ahí, sin importar las dificultades”.

Los Oblatos “Comparten la Vida de la Gente”

El Padre Chava dijo que encontró la misma dedicación en todos los Misioneros Oblatos en las Filipinas.

“Existe una diferencia entre visitar un lugar y hacerte parte de un lugar”, dijo. “Se envía a los misioneros para compartir las vidas de la gente y en lo posible hacerse uno con el lugar donde trabajan. Eso solo puede suceder al vivir nuestro voto de perseverancia; no puedes solo irte al llegar la primera dificultad”. †



El Hno. Mauricio Zuyco, OMI, (izq.) fue el primer Misionero Oblato en las Filipinas y mantuvo correspondencia con el P. Salvador (Chava) González, OMI, (der.) por décadas, antes de conocerse el año pasado

Nuestra Señora de la Esperanza y la Coronación de la Santísima Virgen María. Michele Divito, Virgen Consagrada, es Coordinadora de los Asociados Oblatos en Buffalo, reportando al P. Muñoz.

La Srita. Divito me pidió ayudar a iniciar un grupo de Adultos Jóvenes en nuestra comunidad y a través de ello, comencé a notar que los jóvenes somos una parte crucial en la Iglesia y que necesitábamos tener algo que ayudara a acercarnos más a Dios, además de nuestra práctica personal.

Me hice más cercano a muchos miembros del grupo de Adultos Jóvenes, y ahora considero a algunos de ellos como mis mejores amigos. Lo que nos motiva es la dedicación y la fe que compartimos y la perseverancia para conocer mejor a los Misioneros Oblatos y ser verdaderos discípulos de Dios.

El Carisma de San Eugenio de Mazenod

Conocer más a San Eugenio ha sido increíble. En sus palabras, “debemos llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos”. Esto llega en verdad al alma, pues a menudo juzgamos a los demás, incluso al creer que hacemos cosas por Dios. Nos olvidamos que existe gente marginada y sin voz. San Eugenio nos enseña que debemos ser amorosos y nunca ver menos a nadie, pues todos fuimos hechos a imagen de Dios y somos preciosos a Sus ojos.

He aprendido que el carisma de los Misioneros Oblatos consiste en llevar la Palabra de Dios a los pobres y abandonados. Los Asociados Oblatos tienen un vínculo especial con la Congregación Oblata, compartiendo su misión y sembrando el carisma de San Eugenio. Actualmente estoy en formación para ser Asociado Oblato.

Realizando el Carisma

Los domingos, dos o más miembros de nuestro Grupo de Adultos Jóvenes participamos en Misa e invitamos a otros a unírseles.

En el grupo de Adultos Jóvenes tenemos varios eventos: el Primer Viernes de mes organizamos la Adoración del Santísimo Sacramento, a la que asisten muchos miembros de nuestra comunidad.



Una vez al mes nos reunimos para estudiar la Biblia y para nuestra junta mensual de organización

Nuestro Grupo de Estudio de la Biblia se reúne el tercer sábado de cada mes y después tenemos nuestra junta mensual, en la que revisamos el plan de actividades.

El cuarto domingo del mes nuestro grupo va a la Misión de la Misericordia en San Lucas, donde ayudamos a servir comida a los necesitados. Ayudamos a preparar los alimentos y hablamos con los de la comunidad, como nos enseñó san Eugenio.

Ayudar a los demás nos da alegría, y poder hacerlo y estar con ellos nos hace apreciar la vida que tenemos. La bondad que Dios desea que mostremos a los demás nos trae bendiciones. †